

Los siguientes Testimonios pertenecen a la Tesis doctoral acerca de esta temática y período (1955-1960), realizada por el autor de este sitio web. Esta es una primera parte ya que iremos publicando secciones de esta investigación para el alcance los y las a lectores/as quienes le interesen estos años de la Historia argentina contemporánea

Aquí podrán leer testimonios tomados de otras publicaciones, videos y otros tomados de primera mano por el autor a participantes de aquella gesta del peronismo.

Particularmente se trabajaron los conceptos de memoria, cultura política de la clase obrera y de qué modo se consolidó la identidad peronista en aquellos años de orfandad del líder justicialista obligado al exilio y de un Estado del cual se habían apropiados los enemigos del Pueblo peronista: las Fuerzas Armadas, los grupos económicos locales y extranjeros, la Iglesia católica y los partidos políticos tradicionales.

La Resistencia e insistencia popular por el retorno de Juan D. Perón a la Argentina y al poder, podemos decir que se inició a los pocos días del triunfo de la autodenominada Resolución Libertadora aquel 16 de setiembre del año 1955.

A continuación, la palabra de los y las protagonistas, la Historia Oral resistente.

PRIMERA PARTE.

Los inicios de La Resistencia. Testimonios

Los testimonios expuestos a continuación pertenecen al trabajo de Florencio Monzón,³⁷⁰ hijo del profesor homónimo, quien entre los años 1955 y 1957 tuvo la directiva de Juan D. Perón de llevar a cabo la organización de un «comando de exiliados» en Santiago de Chile. El hijo adolescente de este militante por aquel entonces recogió ordenó y sintetizó testimonios y documentos de época que reflejaron el inicio de La Resistencia y los permanentes intentos de otorgarle al expresidente una organización centralizada a quien fuera en aquella primera etapa su Delegado Personal el doctor John W. Cooke.

³⁷⁰ Florencio Monzón, *op. cit.*

En este texto volvieron a aparecer las coincidencias con las historias de vida que hemos recopilado, como así también la relación con muchos de los protagonistas mencionados a lo largo de este trabajo, lo cual enriqueció nuestra propuesta, ya que, en este caso particular, Florencio Monzón hace una transcripción de relatos de época con el consiguiente *trabajo de memoria* y su recupero sobre la base de la oralidad que funcionaba en aquella etapa como polea trasmisora de directivas verbales y escritas, que se manifestaron en acciones y documentos.

Respetamos el orden que le dio el autor a su trabajo y transcribimos cuatro testimonios: de Rodolfo *Copete* Rodríguez Gavarini, César Marcos (ambos, junto con Raúl Lagomarsino, tuvieron una trayectoria militante en común), Claudio Francia y Enrique Oliva. Finalmente, y entre otras coincidencias encontramos la localización geográfica tal como la describieran en los testimonios recogidos por el autor de este trabajo de Álvarez Alejandro, Carlos Alberto y Juan, quienes en este mismo trabajo aportaron datos acerca del local de la JP en la calle Riobamba «casi Sarmiento», donde se reunían jóvenes peronistas hacia finales del año 1954. Este grupo de jóvenes, junto a quienes ya tenían un lugar en el peronismo como intelectuales, dirigentes y activistas (por ejemplo, José María «Pepe» Rosa) se diferenciaron de gran parte de la dirigencia política partidaria, que, a juicio de este informante, «venían sacándose el escudito».

También tenemos la palabra de Emma Nicolini, Alberto Brito Lima,³⁷¹ Marta Rodríguez, Oscar Arrondo, Juan Bonino y Julio Morresi, también recogidas en el marco de nuestro trabajo de investigación, quienes nos ubican centralmente en la resistencia barrial (a excepción de la única mujer del grupo), quien nos narra las vicisitudes de una familia que estaba ligada desde lo institucional al gobierno peronista; y finalmente, la palabra de Juan Antonio Bevilacqua y Claudio Francia extraídas del texto de Pablo J. Hernández.

El título que transcribimos a continuación nos indica que si existió *un lugar de la memoria* que merece ser señalado como ícono del inicio de La Resistencia fue el local de la JP de la calle Riobamba en la Capital Federal. Sin dejar de reconocer que este proceso social

³⁷¹ El tomar testimonios de históricos referentes de La Resistencia (Alejandro Álvarez, Alberto Brito Lima, César Marcos, Enrique Oliva) tuvo como objeto rastrear los inicios en su adolescencia y juventud, de personajes que con el correr de los años, llegarían a ser íconos del período propuesto y que también lo trascendieran. Ya que protagonizaron desde los orígenes, un proceso que desembocaría en otros hechos de la historia política argentina y también los contaría entre sus principales animadores (más allá, de divergencias políticas e inclusive ideológicas). La intención fue, observarlos desde un «anonimato» inicial y tomarlos como un actor más de aquél colectivo, más allá que sus nombres y sus vidas fueran en poco tiempo referencia obligada para miles de otros partícipes de esta gesta resistente.

se inició en «todos los hogares de la Argentina» (otros espacios de *la memoria* y la transmisión oral) y que resultó emblemático para el testimoniante tomar ese local partidario como el punto de partida de las reuniones de todos aquellos que «plantaron pendón de leva y comenzaron a resistir el mismo día de la derrota».

«Todo comenzó en Riobamba...»³⁷²

¿Cuándo y dónde comenzó la Resistencia? En todos los hogares de la Argentina. Sin embargo, según los testimonios y documentos existentes, vale destacar uno. En la calle Riobamba, casi Sarmiento, estuvo en el 55 el último local «legal». Había pertenecido a la Juventud Peronista. Allí se acercaban los que no aceptaban la derrota. Los que pretendían desquite. Uno de los más reacios a aceptar las cosas como se venían era Raúl Lagomarsino, un odontólogo dedicado a la política que se había desempeñado como secretario de la Cámara de Diputados durante la presidencia de Ricardo Guardo. Lagomarsino vivía en un pequeño departamento ubicado en la calle Arenales entre Riobamba y Callao. En ese lugar, «plantó pendón de leva» y comenzó a resistir desde el mismo día de la derrota, el 19 de setiembre de 1955. Rodolfo «Copete» Rodríguez Galvarini era uno de los amigos y seguidores de Lagomarsino, un dirigente con gran claridad política, que, además, era rudamente leal a Perón y poco antes de su muerte, ocurrida en 1973, alcanzó a aportar este testimonio sobre sus comienzos en la Resistencia Peronista.

R. R. G.: *En el 55, laburaban en Riobamba César (Marcos) con Cooke. Era el local de la Intervención al partido Peronista de la Capital Federal. Nosotros fuimos un día a verlo al «Bebe», allí conocimos a César. Después del 19 de setiembre —fecha de la retirada de Perón— los dirigentes se borraron todos, o casi todos. Antes del golpe gorila, estaba lleno de gente el local. Después, podíamos patinar en los patios si queríamos, no había nadie. Ya desde antes del 16 (de setiembre) se notaba [...] los tipos que salían de la Intervención venían sacándose el escudito (peronista) de la solapa y poniéndoselo en el bolsillo [...] Unos días antes del Golpe, César y Cooke fueron a verlo a Albrieu (Oscar, entonces Ministro del Interior) porque tenían la onda de que estaba armada la revolución. Ahí nomás, Albrieu llamó a un general que era del servicio de inteligencia, le dijo que estaba*

³⁷² Florencio Monzón, *op. cit.*, pp. 139-142.

todo controlado. El asunto fue que al día siguiente saltó el despelote. La información estaba toda bloqueada. No nos decían nada. Yo dije que tenía un cuñado, en San Juan, que era milico (se trataba del mayor retirado, golpista del 51, Jorge Pechieu). Lo llamé y me contó que se estaba peleando en el interior, que se decía que la revolución era un éxito. Acá decían que eran todos rumores. Pero te digo que eran las dos de la mañana del 16 de setiembre cuando el general ese nos dijo que estaba todo controlado.

¿Después del golpe? Bueno, nosotros hasta ese entonces éramos un grupo de amigos que íbamos a tomar mate. Cooke, en ese momento, se encontraba bastante solo [...] Hasta entonces, nosotros no habíamos tenido ningún tipo de participación política. Se charlaba, se nos explicó todo el asunto. Cooke estuvo en libertad unos días más, antes de que lo metieran en cana. Unos quince días, más o menos y se habló antes de que si le pasaba algo quedaban a cargo Raúl (Héctor Raúl Lagomarsino) y César (César Francisco Marcos). El Manifiesto y el nombre del Comando Nacional vinieron después. Eso es posterior, ya en la clandestinidad. Cuando se hizo ese Manifiesto, César y yo vivíamos en Quilmes, en casa de unos obreros amigos. Ya nos estaban buscando los comandos civiles, ya estaba la policía detrás de nosotros. Asumimos la clandestinidad cuando comenzaron a buscarnos en serio. Primero la policía y los comandos civiles llegaron a la calle Charcas, que era el local de los políticos, Intervención del Partido propiamente dicho. Nos refugiamos en la calle Riobamba, que era el local de la Juventud Peronista. Ahí sí había gente. Fue el último local legal.

Allí aparecieron el coronel Gentiluomo, Jaureche, el «Pepe» Rosa,³⁷³ que siguió conectado porque era amigo del Bebe.

³⁷³ «El coronel Federico Gentiluomo, el 21 de setiembre del año 1955, pidió su retiro de la fuerza por "no coincidir con los postulados de la Revolución Libertadora". Inmediatamente toma contacto con los dirigentes políticos y gremiales del justicialismo y trató de entablar el diálogo con el gobierno por intermedio del entonces Jefe de Estado Mayor Conjunto, general Pedro E. Aramburu. Al producirse el desplazamiento del general Eduardo Lonardi en el mes de noviembre y ser proscripto el peronismo, y perseguidos sus adeptos, comenzó para el coronel Federico Gentiluomo lo que podría denominarse una "etapa de conspiración". A mediados del mes de diciembre culminaba una reunión en la cual se trataban los últimos detalles de la contrarrevolución encabezada por él, pero es detenido a causa de la delación de un conjurado. A partir de este suceso, empieza para él su peregrinación por las cárceles del país: Policía de La Plata, barcos *Washington* y *París* —en este momento, comenzó una huelga de hambre, que se prolongó por 53 días y cuya finalidad era lograr una entrevista con el presidente de la Nación—, Hospital Militar Central, Martín García, Penal Militar de las Fuerzas Armadas

En Riobamba, en el local de la Juventud Peronista, cayó la policía y nos llevó a todos y nos clausuró el lugar. La Policía (Federal) se portaba bien. No estaba agresiva. Venía manejada por un teniente de Marina. Fue un encanamiento de ciento y pico de tipos. Estábamos con Raúl y Carlitos Held,³⁷⁴ César aparecía poco en esos días, estaba en la «Urss» (un departamento que merecía ese apodo por su lejanía del Centro estaba en la calle Rivadavia al 10 000, en el barrio de Villa Luro). A ese local de la Juventud Peronista iba mucha gente, también Capelli, que era el representante de Leloir, Alejandro, titular del partido —quién instaló allí un escritorio [...].³⁷⁵ Allí también aparece Alicia Eguren [...].³⁷⁶ Cuando llega el primer disco de Perón, ya habían cerrado el local, estábamos en Arenales y comenzamos a hacer grabaciones y a pasar el disco en reuniones. Llegaron las primeras órdenes de Perón y el primer disco. Se había

(en Magdalena), Ushuaia, Penitenciaría Nacional, Departamento de Policía, Cárcel de Caseros. Es juzgado y condenado a destitución con dos años y cinco días de prisión (pena que da por cumplida el 23 de diciembre del año 1957). Durante esos años de enclaustramiento y desde las diversas prisiones ha mantenido contactos con quienes estaban fuera de la cárcel y ha ido perfeccionándose en el conocimiento de la doctrina justicialista. En el año 1957, desde la cárcel, publicó el periódico *Pero... ¿qué dice el pueblo?*, órgano de prensa desde el cual mantuvo encendida la antorcha del justicialismo ortodoxo y de la denominada *línea dura*, combatiendo al gobierno y haciendo sentir la voz de protesta de un pueblo injustamente silenciado, oprimido y perseguido. Cumplida su primera condena se lanza inmediatamente a la lucha activa». Estela Alicia Gentiluomo de Lagier, *Reseña Biográfica del Coronel Federico Gentiluomo*, Buenos Aires: El escarmiento digital, Año II, Volumen 7, año 2008. Consultado última vez, noviembre 2020 Desde su exilio en Montevideo a partir del año 1957, organizó el grupo denominado de las «palomas mensajeras». Eran jóvenes entrenados por ese oficial muy vinculado con los Servicio Secretos de Inteligencia del gobierno de Perón. Utilizó esa experiencia para entrenar a militantes peronistas que se encargaron de transmitir las directivas del líder justicialista exiliado por todo el país. El coronel Federico Gentiluomo organizó el Servicio Secreto de Inteligencia Peronista.

³⁷⁴ Carlos Held, según testimonio de Enrique Oliva fue —junto con Héctor Tristán— uno de los primeros organizadores de los denominados «Comandos Coronel Perón», que tomaron contacto con quienes dirigían el Comando Nacional, César Marcos y Raúl Lagomarsino.

³⁷⁵ Alejandro Leloir al momento de producirse el golpe de Estado del año 1955 es presidente del Consejo Superior del Partido Justicialista. No estuvo de acuerdo con la designación de John W. Cooke como delegado personal del expresidente y esta situación lo alejó del endurecimiento de la política emanada de las directivas tanto de Juan D. Perón como de su Delegado en la Argentina en los primeros años de *La Resistencia*.

³⁷⁶ Se refiere a la profesora de Literatura egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, poetisa, directora de la *Revista Sexto Continente* junto al escritor Armando Cascella. Nacida en el año 1924 esa mujer, a poco de producido el golpe del año 1955, fue en búsqueda de John W. Cooke, quien se había escapado de la cárcel de Ushuaia junto con otros dirigentes peronistas. Lo acompañó en su tarea de organizar y coordinar la Resistencia Peronista. Ambos participaron como milicianos en la defensa de Bahía de los Cochinos en el marco de la Revolución Cubana en el año 1960. Colaboró, además, en la organización de la primera acción de la guerrilla peronista *Uturuncos*. Participó en diferentes experiencias guerrilleras durante la década de los sesenta: Ejército Guerrillero del Pueblo, Fuerzas Armadas Peronistas, Movimiento Revolucionario 17 de Octubre, Frente Revolucionario Peronista. Desde la Revista *Nuevo Hombre*, se acercó al PRT-ERP (guerrilla urbana y rural trotskista) y formó parte del Consejo Editorial del diario *El Mundo*, periódico orientado por esa organización político militar. El 26 de enero del año 1977 es detenida-desaparecida por la última dictadura militar y arrojada viva desde un helicóptero en los denominados «vuelos de la muerte».

*terminado toda la legalidad de la precaria conducción del Partido Peronista
Metropolitano...*

En ese relato cronológico y detallado de los primeros días (y meses) posteriores al golpe de Estado, nos interesó rescatar no solo la hoja de ruta de aquellas primeras horas desde la visión de un protagonista directo, quien observó claramente tanto a aquellos que estuvieron dispuestos a comenzar la oposición a los golpistas, como a quienes estuvieron más preocupados por salvaguardar sus situaciones de índole personal. Por otro lado, es interesante destacar los hombres y mujeres que aparecieron mencionados, que, tal como observamos, muchos de ellos venían cumpliendo importantes funciones partidarias en el seno del peronismo. No obstante, escaparon a ese común denominador que el informante narró acerca de un sector de la dirigencia partidaria y se pusieron al frente a partir de aquellos momentos de distintos agrupamientos en el marco de La Resistencia. Este relato que data del año 1973, lo podemos definir como un *trabajo de memoria*. Nos aportó el clima golpista que se vivía negado por diferentes sectores y no solamente del ejército, su «pase a la clandestinidad» y el peregrinar por diferentes hogares obreros de la barriada de Quilmes —localidad situada al sur del conurbano bonaerense— que los fueron cobijando. Desde los primeros momentos, se produjo la transmisión oral de las directivas de Juan D. Perón desde el exilio, al tiempo que se compartieron las vivencias y los sentimientos de lo acontecido en las primeras horas y días de producido el golpe de Estado, lo cual fue útil tanto en lo referente al intercambio de información como a la consolidación identitaria mediante el conocimiento y el reconocimiento de pares en una misma situación de crisis personal y colectiva.

En el siguiente testimonio, nos encontramos con las palabras de un avezado cuadro político del peronismo como lo fue César Marcos. La riqueza de sus conceptos radicó en sus análisis tanto de índole histórico como en sus vivencias como militante territorial que narraron las construcciones organizativas de base que generaron los primeros núcleos resistentes. Aparecieron así diferentes actores o sujetos sociales, como, por ejemplo, *la mujer* —a quien se la reconoció como la base de la organización de la denominada retaguardia, ya que aparecían como familiares de los presos, abogadas—. Las mujeres «salían del aire, de los adoquines, no sé, aparecen y son maravillosas, han hecho cosas increíbles, novelescas

con una dedicación única. Y en el anonimato».³⁷⁷ «Las cocinas» (con «su rincón de las hornallas»), desde donde la mujer «dueña» del hogar escuchó en silencio, observó, permaneció atenta a las noticias de la radio y, mientras tanto, preparó la cena (muchas veces magra), en tanto su marido recibía las últimas noticias que provenían de algún lugar de Sudamérica o como años más tarde desde Madrid.

Y, además, fue desde esos *lugares de la memoria* donde se implantó el uso de la flor *nomeolvides* —a modo de contraseña— en la solapa, para invocar la memoria de Eva Perón y, por ende, como un emblema más de La Resistencia, ante las políticas oficiales del olvido. Las cocinas de las barriadas del conurbano bonaerense o de cualquier rincón del país se transformaron en las sedes «gremiales», en las nuevas unidades básicas.

La *identidad peronista*, en tanto construcción permanente, en esa coyuntura política pasó a ser desde la perspectiva de los sectores dominantes *el otro diferente*, ya que habían recuperado el poder del Estado y lo utilizaron en toda su expresión represiva; y el repliegue natural para reencontrarse en los barrios consistió en resguardarse momentáneamente con la solidaridad que permitió el reconocimiento del compañero en el mate compartido y, después, en el puchero, el guiso, el asado y el vaso de vino.

El análisis de César Marcos acerca del descabezamiento inicial del peronismo — apenas se produjo el golpe de Estado del año 1955— correspondió a un militante de aguda percepción política y fue acerca de la represión indiscriminada dirigida al conjunto de la dirigencia peronista y también, en otro orden, de la defección de lo que él definió como «primera y segunda línea». Y agregó un breve *racconto* del proceso histórico que, a partir de los inicios de los años 60 y más particularmente de los años 70, reivindicó la Juventud Peronista tratando de recuperar —desde el revisionismo histórico— un relato de las montoneras federales que participaron en las guerras civiles del siglo XIX; dicho movimiento social tuvo su continuidad, según su visión, en el yrigoyenismo³⁷⁸ y su síntesis más expresiva en el peronismo de las décadas del 40 y del 50.

³⁷⁷ Lila Pastoriza, «Entrevista a César Marcos», *Revista Crisis*, número 59, abril de 1988.

³⁷⁸ El peronismo, en aquel contexto y especialmente en la década de 1970 del siglo XX, anudó fuertemente a modo de respuesta política e historiográfica la continuidad entre los gobiernos de Juan Manuel de Rosas, Hipólito Yrigoyen y la síntesis superadora (de acuerdo con su óptica) de los gobiernos justicialistas entre los años 1946 y 1955.

La luchas populares, enmarcadas en los hechos contemporáneos de la historia de vida del testimoniante, aportaron una visión que destacó «al pueblo, a los pobres», como sujetos capaces de definir el camino hacia *la liberación* y sin quedar atados a improvisaciones militares (en referencia a la intentona del 9 de junio del año 1956). Los trabajadores sin experiencia de lucha, que aparecen caracterizados en este relato, se definieron, en tanto provenientes en forma exclusiva de las migraciones del interior del país, como un sujeto social homogéneo, con una historia negada desde el relato oficial: que parte desde la lucha de las montoneras federales, incluida una mención de «Rosas el grande», y atraviesa también el falseamiento de la historia que remite a la batalla de Caseros.

César Marcos³⁷⁹

En pocas palabras: «La cosa fue así»³⁸⁰

En 1973, un periodista con el que Marcos dialogaba —según consta en el documento que se reproduce textualmente— llamándolo «Martini» (es probable que sea Juan Carlos Martini Real); lo pescó seguramente distraído una vez y logró hacerlo expresarse en primera persona del singular. Ese reportaje —titulado "La cosa fue así"— fue publicado en *Peronismo y liberación*, una modesta revista de esa época, de corta vida, dirigida por Juan José Hernández Arregui (el original mecanografiado existe en un archivo propio, tiene correcciones y agregados de puño y letra de César Marcos)³⁸¹ Marcos, como puede comprobarse, era fundamentalmente un revisionista, un rosista. En ese único reportaje, César Marcos decía lo siguiente:

³⁷⁹ Militante nacionalista en su juventud, funcionario de la Dirección General de Espectáculos en el año 1944, ex suboficial del Ejército y militante activo de la Resistencia Peronista, reconocido y recordado como formador de «cuadros políticos» del peronismo por aquellos años. Organizó diferentes «comandos» y se opuso fervientemente al acuerdo electoral del año 1958 con el doctor Arturo Frondizi. Tras el regreso de Juan D. Perón a la Argentina se acercó a la denominada Tendencia Revolucionaria Peronista.

³⁸⁰ Florencio Monzón (h), *op. cit.*, pp. 536-540 y 546,547.

³⁸¹ Hace referencia al filósofo que se acercó al peronismo hacia el año 1947, dejando su afiliación al Partido Radical. Fue funcionario del gobernador bonaerense Domingo Mercante y docente universitario. Se lo definió como un intelectual ligado a la izquierda nacional y entre sus obras se destacan: *Imperialismo y Cultura* (1957), *La Formación de la Conciencia Nacional* (1960), *¿Qué es el Ser Nacional?* (1963), *Nacionalismo y Liberación* (1969) y *Peronismo y Socialismo* (1972). Falleció en la ciudad de Mar del Plata por causas naturales en el año 1974, a los 61 años.

C. M.: En 1955 fue la caída. Entonces el cielo entero se nos vino encima. El mundo que conocíamos, el mundo cotidiano, cambió por completo. La gente, las cosas, los diarios, el trabajo, el aire, el sol, la vida se dio vuelta. Entramos así en un mundo de pesadilla en que el peronismo no existía. Todo fue anormal. Como fue anormal, desmesurada, alucinada la odisea de la Resistencia. Éramos pigmeos luchando contra gigantes. Y una vez más la hormiga debió luchar contra el elefante y una vez más venció. Unos cuantos locos sueltos escribíamos en las paredes y llenábamos de grafitis los mingitorios. Claro que no éramos ni Lugones, ni Borges,³⁸² pero creamos un logotipo tan poderoso y esotérico como el perfil del pez de los cristianos primitivos. Así fue el «Perón Vuelve». Nosotros, incansablemente, sin tregua, sin pausa, nos aplicamos a emborronar paredes. Después, cuando se alcanzó la etapa superior del mimeógrafo, pasamos a los volantes, los panfletos, los pequeños pasquines, los informativos. Pero venció la tiza y el carbón una vez más. Y esta obra fue realizada por el pueblo anónimo que, como Martín Fierro, siempre está en todas las listas menos en las de pago. A la hora de la victoria, primero los ventajeros. Desde 1955 hasta 1958, permitieron que otro tipo de gente subiera a la superficie. ¿Cómo fue descabezado el Movimiento en 1955? Desde un punto de vista estrictamente formal, la mecánica fue simplista: la Libertadora detuvo y encerró a la mayor cantidad de los llamados dirigentes que pudo. El resto desaparece

³⁸² Refiere a los escritores Leopoldo Lugones y Jorge Luis Borges. El primero formó parte del denominado grupo de escritores socialistas. En el Centenario de la Independencia Argentina publicó textos que reivindicaron «la tradición y los valores nacionales», como *Odas seculares* y *La historia de Sarmiento*. Alcanzó el Premio Nacional de Literatura en el año 1926 y fue presidente de la Sociedad Argentina de Escritores fundada por él. El 9 de diciembre de 1924, al llegar el Centenario de la Victoria Sudamericana sobre el ejército realista, el presidente Leguía del Perú invitó a hablar a los tres grandes poetas sobrevivientes: su compatriota José Santos Chocano, Guillermo Valencia de Colombia, Leopoldo Lugones de Argentina. «Ha sonado otra vez, para bien del mundo, la hora de la espada... Pacifismo, colectivismo, democracia, son sinónimos de la misma vacante que el destino ofrece al jefe predestinado, es decir, al hombre que manda por su derecho de mejor, con o sin ley, porque ésta, como expresión de potencia, confúndese con su voluntad». Este escritor definió el pacifismo como «culto del miedo, o una añagaza de la conquista roja». Resumió la vida en cuatro verbos de acción (mussoliniana): «amar, combatir, mandar, enseñar». Declaró «caduco» el sistema constitucional. Puso fin a su vida voluntariamente en el año 1938. En cuanto a Jorge Luis Borges, dada su extensa trayectoria como escritor comentamos en este espacio que durante el primer gobierno de Juan D. Perón, ante su pronunciado antiperonismo fue designado como «Inspector de mercados de aves de corral»; no obstante ello continuó escribiendo, ejerció la docencia y fue presidente de la Sociedad Argentina de Escritores entre los años 1950 y 1953, cargo al cual renunció. Tras el golpe militar del año 1955 fue designado Director de la Biblioteca Nacional, ocupó una Cátedra de Literatura Alemana y dirigió el Instituto de Literatura Alemana en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Fue sumamente crítico con el gobierno depuesto. Nació el 24 de agosto de 1899 y falleció el 14 de junio del año 1986 en Ginebra, Suiza, ciudad donde pasó gran parte de su niñez y adolescencia.

lisa y llanamente de circulación negándose rotundamente a toda actividad. Salvo muy escasas y honorables excepciones, las figuras de primera y segunda línea no se ven en la Resistencia. Nadie: ni sindicalistas, ni políticos, ni militares. O están presos o están exiliados o, bastante frecuentemente, se han borrado. Por lo demás, es una ley histórico-social. En toda gran causa nacional, siempre la que se juega entera es la gente más humilde, los estamentos más vinculados a la tierra, al país real, los pobres. El patriotismo siempre está en el pueblo. La montonera gaucha resiste y derrota catorce invasiones mientras la oligarquía salteña negocia con el godo en nombre del orden. Es la misma oligarquía que asesina a Güemes y que, después, se llena la boca con su nombre y le levanta una estatua. Este sí que es verdadero «contrabando ideológico»...

En este relato se posicionó emocionalmente desde un *no lugar* surgido tras la caída del peronismo. Sin «cielo», sumergido en «pesadillas», «anormal», que transformó a los peronistas en seres insignificantes, hasta que poco a poco, buscando un símil con los primeros cristianos, se fueron reponiendo en ese enfrentamiento contra «gigantes» y el «logotipo» del pez se transformó en la «P y la V», construida artesanalmente mediante pintadas, con «la tiza y el carbón». Más tarde aparecieron los panfletos, boletines, la gráfica, todo ello siempre enmarcado en las acciones militantes de los «más humildes», el sujeto histórico es «el pueblo anónimo», claramente diferenciado en el testimonio de los dirigentes ausentes por decisión propia o encarcelados.

La historia europea también está presente al mencionar al «terror blanco» el cual se ubicó originalmente en el marco de la Revolución Francesa, (así se definió a la reacción termidoriana contra el jacobinismo entre los años 1794 y 1795; también se definió de este modo a la contrarrevolución iniciada en el año 1917 en Rusia contra los soviets, perpetrada por miembros del ejército de los zares y tropas extranjeras). Es importante ver este concepto en el contexto de la historia planteada por el testimonio, ya que comparó a estos hechos con los acaecidos tras la caída del gobierno justicialista. Para este militante (y para otros de quienes hemos recogido sus versiones de los hechos) un verdadero «terror» se ejerció sobre

los peronistas por parte de quienes ellos visualizaron, percibieron y definieron como contrarrevolucionarios.

La historia nacional³⁸³ por su parte sirvió como herramienta, primero para consolidar el accionar resistente a través de la metáfora del vínculo a la tierra, dando una imagen de arraigo y firme pertenencia a los valores e ideales nacionales-populares y segundo, al compararse con «las montoneras gauchas de Güemes», las cuales lucharon al mismo tiempo contra las oligarquías locales y contra un imperio invasor y colonizador; quizás, de este modo, la mayoría de quienes se identificaron con el peronismo sintieron lo vivido durante los primeros años de resistencia frente al accionar de las Fuerzas Armadas y sus aliados civiles.

Encontramos a continuación la relación entre la postura oficial a partir del triunfo del golpe de Estado —con la línea histórico-política de «Mayo-Caseros» ya analizada en este mismo trabajo— y las vinculaciones que hizo el informante acerca de lo actuado por Bartolomé Mitre en su guerra de policía en el último cuarto del siglo XIX y durante los fusilamientos del 9 de junio del año 1956. Como así también el instalar un orden cronológico: el de la Primera Resistencia entre los años 1955 y 1958 que evitó un «segundo Caseros».³⁸⁴

C. M.: El terror blanco es violencia perversa, asesina sin piedad. Es una mezcla de odio y temor, como tuve ocasión de comprobarlo en los ojos de los represores. Es el odio y el miedo mezclados, el que produce esa morbosidad sádica que es el terror blanco. Saben que a la larga o a la corta van a ser desplazados, que tienen al proceso en contra. Por eso siempre destruyen sin sentido y estérilmente. Destruyen lo grande y lo pequeño. Destruyen. No hay como la experiencia que se vive en la lucha para comprender la historia. La propia experiencia vale más que una biblioteca.

³⁸³ Ante «la obstinación» por el dominio de la historia por parte de las élites gobernantes o los gobiernos autoritarios, en el caso del peronismo, a partir del derrocamiento de Juan D. Perón se dio un proceso de resistencia que implicó enfrentar no solo a la clase dirigente, sino también a una visión de país consagrada por ella. Lo cual fue generando un giro desde la referencia europea y norteamericana de la cultura y la historia hacia una perspectiva latinoamericana. La política entonces fue utilizada desde ambos sectores enfrentados como un ámbito más de lucha que refrendará posturas ideológicas y modelos de país.

³⁸⁴ En el apartado anterior de este mismo trabajo se analizó este punto que se puede definir como la construcción de una contrahistoria y una contramemoria buscando ideas fuerza que armen un relato histórico afín al gobierno de turno. Como mínimo, podemos referir que, a mediados de la década de 1930, con la corriente historiográfica revisionista se comenzaron a instalar las investigaciones en ese sentido.

No hay distingos entre la masacre de Villamayor y la Masacre de José León Suárez. Fijese, Martini, en Villamayor, 130 gauchos alzados y mal armados siguen al coronel Gerónimo Costa, el héroe de Martín García. Es una pequeña Montonera rosista recién desembarcada. Mitre, ministro de guerra, con todos los medios y recursos en sus manos, los aplasta y los degüella implacablemente. Debe ser la única batalla que gana en su vida. Y, luego, es agasajado y festejado como un héroe en el decente Club del Progreso. La historia es siempre eso: una eterna lucha entre la opresión y la liberación. Ni siquiera cambia el lenguaje. Cuando el oprimido se defiende y lucha y pelea, es un vago y mal entretenido, o un cobarde emboscado y agazapado que carece de valor para dar la cara aun cuando peleen pocos y mal armados contra todo un ejército poderoso. Es igual en Villamayor, en 1856, que cien años después, en 1956, en los fusilamientos de junio.³⁸⁵

La autocrítica ante la sublevación fallida del 9 de junio de 1956 y la confianza en la insurrección de un pueblo que, desde sus bases sindicales, barriales y en los ámbitos familiares compartidos, se reencontró, se reconoció en el otro también en el silencio, ese otro extraño que se transformó en un compañero, sintetizada en la frase «todos éramos otro». Una reorganización desde la voluntad, la confianza mutua y, muchas veces, desde el coraje, con características cuasi anárquicas, pero que reinstaló rápidamente la presencia del peronismo en la vida social y laboral a pocos meses del golpe de Estado. Para ello la identificación entre quienes compartieron esa ideología y el mostrarse en actitud resistente contra el gobierno militar y el asociar «la experiencia que se vive en la lucha para comprender la historia», se transformaron en los ejes originarios de aquellos primeros días de la primera etapa de La Resistencia.

Y en nuestro análisis no dejar de observar de qué modo ambos sectores (tanto los golpistas, como los resistentes) resignificaron la historia argentina de acuerdo con sus

³⁸⁵ Hace referencia a la batalla librada el 31 de enero de aquel año por los federales bonaerenses que intentaban unificar la Confederación con el Estado de Buenos Aires, gobernado entonces por Pastor Obligado, y que se había declarado independiente el 11 de setiembre del año 1852. La mayoría de los soldados federales fueron muertos tras rendirse y todos sus jefes fusilados.

convicciones políticas, culturales e ideológicas e hicieron uso y abuso de dicho proceso nacional para fundamentar, explicar y consolidar sus posicionamientos frente al enemigo político. En esas *batallas por la memoria y la historia* también se desarrolló y se explicó a sí misma La Resistencia.

C. M.: Comenzaron a surgir algunos signos de reconocimiento, superando lo cursi de la forma; los emblemas de nomeolvides en las solapas del saco, cuando todavía se llevaba saco; el silbido del tango «fumando espero». Así, a veces, se reconocía a un cumpa, a un hermano, a un peronista. Otro sistema consistía en pescar frente a las pizarras de los diarios. Siempre estaban llenas de gente que comenta las noticias. Era cuestión de estarse allí y esperar el momento de largarse con una reflexión o, de repente, salía un tipo que también ni por putas había dicho nada y se soltaba con una sola frase para decir lo justo. Era un peronista y no nos equivocábamos. Era una manera de no decir nada, a veces, diciéndolo todo para aquellos que estábamos en la cosa. Entonces, nos abordábamos con todo el ritualismo necesario. Había personajes extraordinarios. Recuerdo a una compañera que, en plena calle Florida frente a La Nación, exasperaba a los contreras que la increpaban con su silencio rebelde y medido. Hasta el momento oportuno en que, hábilmente, solía salir con expresiones laterales pero tan contundentes que dejaba sin respuesta a sus interlocutores. Y era una simple mujer de pueblo, una compañera peronista.

Los símbolos, a modo de capital cultural fueron una flor, la música de un tango, la palabra que provoca, pero también seguramente evoca y convoca ante las discusiones callejeras. La mujer como protagonista rescatada por la memoria de este militante, y remarcando que pertenecía al *pueblo* concepto que, junto con *compañeros* y *hermanos*, buscaron identificar al *peronista*. Un ritual resistente y que buscaba un método y un accionar posterior y quizás sin proponérselo que ordenara también voluntades dispersas para enfrentar al enemigo.

C. M.: Debe recordarse que ninguno de nosotros tenía experiencia conspirativa. Nunca habíamos trabajado en la clandestinidad. Tampoco teníamos una verdadera tradición de lucha.

La base obrera de nuestro Movimiento tenía su origen en los trabajadores del campo, que se habían desplazado a la ciudad y se habían transformado en obreros industriales. El cabecita negra había nacionalizado al movimiento obrero, pero carecía naturalmente de una tradición de luchas en centros urbanos fabriles. Su límpida historia montonera había sido borrada después de cien años de régimen cipayo y entreguista. La caída del 55, realizada violentamente desde arriba, arrastró con todo y fue la gran prueba: como un juicio de Dios. Fue entonces cuando tuvimos que aprender muchas cosas. A saber, quiénes éramos, y dónde y cómo encontrarnos. No buscamos alianza absolutamente con nadie. Sabíamos que seguíamos siendo la inmensa mayoría del pueblo, aunque en ese momento éramos muy pocos férreamente compartimentados en ínfimos grupitos. Por lo demás, esa compartimentación fue necesaria. Éramos sectarios y dogmáticos. Fue la mejor manera de defendernos y pervivir. Cada grupo o conjunto creyó ser el primero, el único, el inventor de las consignas. La verdad es que nadie inventa una terminología. Surge un poco de todos. La primera divisa, el primer lema —y recuerdo que, pensando en las pintadas, siempre me pareció muy largo— fue «La Vuelta Incondicional e Inmediata del General Perón». Larga o no prendió en todos. La repetimos, la reiteramos, la afirmamos. Salió como un pie en todos los volantes, en todos los panfletos, en todas las proclamas. La escribimos en todas las paredes. Se difundió en el país. La primera Resistencia, la que va del 55 al 58, no me corresponde juzgarla. Le reivindicó un solo mérito que nadie podrá discutirle. Nosotros, los de la primera resistencia, evitamos la repetición de Caseros. Luchamos contra ochenta años de falseamiento histórico desde la época de Rosas el grande. Sin permitir que se apagara, mantuvimos una llamita vacilante pero sagrada: la del peronismo. Y esa llamita fue la que al final floreció en la

gran hoguera del 11 de marzo de 1973. (Fecha de las elecciones que dieron el triunfo a la fórmula del FREJULI, Cámpora-Solano Lima).

Nótese su particular análisis de la base social del peronismo que coincide con autores que hemos señalado como parte del Estado de la cuestión de nuestro trabajo, cuando fundamenta la falta de experiencia de lucha en función de los migrantes internos, que en la década del 30 arribaron a Buenos Aires, alejados de las tradiciones de lucha urbanas y fabriles. La pintada y la consigna unificadora para el conjunto del peronismo como la primera herramienta de presencia identitaria fue «La Vuelta de Perón» (que el testimonio nos define como «producción colectiva»). Las imágenes (pintadas) poseen migraciones de sentido, tienen una vida histórica, que les permite arraigarse en la memoria colectiva, ya que sus autores son sujetos colectivos que nos «explican» a su modo los sucesos históricos.³⁸⁶ El *Nosotros*, que reafirma el *Ser* y la pertenencia de la primera Resistencia, fue visto a la distancia y en perspectiva histórica como la muralla que contuvo una derrota definitiva, tal como lo pensaron (lo sintieron y percibieron) en esa comparación obligada con «Caseros» y el federalismo en retirada, con una real comparación histórica: los exilios de Juan M. de Rosas y Juan D. Perón tras sendas derrotas militares; conceptos como «pervivir» (el seguir viviendo a pesar de todo lo ocurrido), las pintadas en las paredes. Y la frase *saber quiénes éramos y dónde y cómo encontrarnos* dejó traslucir no precisamente una cuestión de duda encuanto a la identidad peronista, sino todo lo contrario; en este caso, fungió como un modo decuidarse ante la represión, ya que, si bien confirmó que *seguíamos siendo la inmensa mayoría del pueblo*, era consciente de los riesgos que se asumieron y pocos, en un principio, dieron muestras de estar decididos a resistir clandestinamente.

Finalmente, si bien realizó un panegírico de la lucha peronista contra el régimen iniciado en el año 1955 y desconoció otras experiencias de lucha de la clase trabajadora antes de esa etapa, suponemos que realmente estaba convencido de una especie de resistencia fundacional por parte de una mayoría de la clase trabajadora o, al menos, así necesitó creerlo para consolidar una línea histórica tanto política como cultural que se opusiera (y legitimara) al gobierno del general Pedro E. Aramburu y el contralmirante Isaac F. Rojas.

³⁸⁶ Para ampliar el sentido en la historia política argentina contemporánea de las pintadas y su influencia social ver: Roberto Bongiorno, *op. cit.*

La transmisión oral, que se desarrolló una vez más en la familia, el reducto natural donde se refugiaron los peronistas en los primeros años posteriores al golpe de Estado, operó como contención y adoctrinamiento tendiente a conservar la memoria y a esperar el momento oportuno para iniciar las acciones de la Resistencia. José Mario «Tito» Bevilacqua fue un joven que nació en Buenos Aires en el año 1940, pero que se crio en la provincia de Mendoza, ya que cuestiones laborales de su padre llevaron a la familia hasta allí. Don Ángel Pedro, en efecto, había sido secretario del Senado en aquella provincia, y anteriormente militante del *Fortín Liniers* perteneciente a la Alianza Libertadora Nacionalista,³⁸⁷ sin embargo, se sentía más a sus anchas en Buenos Aires y así fue como regresaron a la casa de Caseros 540, en la Capital Federal.

El 16 de junio del año 1955, cuando aviones insurrectos bombardearon la Plaza de Mayo y dejaron tras su paso centenares de muertos, don Ángel Pedro se encuentra parado en la esquina de Corrientes y Leandro Alem. Cuando por fin logró regresar a su casa lo hizo plenamente consciente de los difíciles momentos que tendrá por delante el pueblo argentino. Había presenciado en toda su intensidad el odio de quienes estaban dejando de ser «contreras» para transformarse en «gorilas». A poco del golpe, junto a su esposa Elena Amondarain, es detenido al ser confundido con algún funcionario, posiblemente con Bevacqua, exministro de Salud Pública. Quienes allanaron la vivienda, sin embargo, no estaban para esos matices. Fue una pieza fundamental de este procedimiento José Américo Pérez Griz, el guardaespaldas del temible Juan Constantino Quaranta. En este punto es importante detenerse en los datos que brindan la revista *Mayoría*³⁸⁸ y el libro *Caso Satanowsky*³⁸⁹ de Rodolfo Walsh:

J. M. B.: En el año 55, la decisión de resistir del pueblo peronista hizo que el peronismo se refugiara fundamentalmente en la familia. Allí, en esas

³⁸⁷La Alianza fue un grupo católico definido como de derecha y nacionalista, fundada como Alianza de la Juventud en el mes de mayo del año 1943. Su primer presidente fue Carlos Burundarena y entre sus filas contó entre otros con Juan Queraltó (fundador), Rogelio García Lupo, Rodolfo Walsh, Guillermo Patricio Kelly, Jorge Ricardo Massetti. Para las elecciones del mes de febrero del año 1946 apoyó la candidatura de Juan D. Perón a la presidencia.

³⁸⁸Semanario dirigido por los hermanos Bruno y Tulio Jacovella, quienes decidieron apoyar y publicar la investigación de Rodolfo Walsh acerca de los fusilamientos del año 1956 entre los meses de mayo a julio del año 1957.

³⁸⁹Se refiere al abogado Marcos Satanowsky, asesinado el 13 de junio del año 1957 por llevar a cabo la defensa de la familia Peralta Ramos, la cual intentó recuperar el diario *La Razón* incautado por la Revolución Libertadora. Rodolfo Walsh acusó en su investigación, también publicada por el semanario *Mayoría*, al general Juan Constantino Quaranta, el primer titular de la Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE).

pequeñas «unidades básicas», nuestros padres nos hablaron de la bronca y de lo mucho que era Perón para nosotros. Nos enseñaron, en un diálogo permanente, a querer y a formarnos como peronistas. Quaranta cubrió los cuadros de la SIDE con militantes gorilas y delincuentes comunes, sin una clara línea divisoria, estando entre estos últimos el ladrón de automóviles José Américo Pérez Griz, a quien, al igual que a otros delincuentes, les consiguió casas del Banco Hipotecario en Ciudad General Belgrano, antes Ciudad Evita, donde eran visitados por otro pistolero famoso, Marcelino Castro Lorenzo, alias El Huaso. Así, Cuaranta convirtió un sector del barrio obrero en una guarida de malandrines donde se almacenaban armas para los Comandos Civiles, explosivos para atentados y el producto de sus robos.³⁹⁰

José Américo Pérez Gris, a quien Rodolfo Walsh definió como «un delincuente que ha perdido todas sus formas de dignidad», fue quien irrumpió en la casa de la familia Bevilacqua cuando sus padres fueron llevados detenidos. «Tito» se quedó cuidando a sus hermanos y trabajaba paralelamente de radiotelegrafista. De su lugar de trabajo fue echado luego por manifestar fervorosamente su peronismo. Seguía, en ese aspecto, los pasos de su madre quien también fue dejada cesante del Hogar Escuela de Ezeiza y del Colegio Nacional de Ciudad Evita sucesivamente. Su preocupación central pasó por la militancia, fue el fundador junto con «Bechi» Fortunato y Mario Balsano de la Alianza de la Juventud Peronista. De esa breve historia de vida, extraída de un texto que reseña un historial de los primeros militantes que fueron dando forma a una serie de agrupamientos que desembocaron en la denominada Juventud Peronista, rescatamos aquí los hechos inconfundibles y comunes producidos tras el golpe triunfante contra el peronismo: la persecución de familias enteras, los allanamientos de viviendas, los despidos, las prohibiciones, fueron un comienzo por demás violento que desgranó ese odio ya reiterado como las palabras que definieron el accionar político de las Fuerzas Armadas y sus aliados en la mayoría de los testimonios hasta el momento transcritos.

³⁹⁰ Pablo José Hernández, *op. cit.*, pp. 63-68.

En cada historia de vida nos encontramos frente a un núcleo resistente a partir del cual se pudo reconstruir la misma; hicieron su aparición acontecimientos claves con cierta continuidad, con cierto orden cronológico, que permitieron reencontrar su lugar social y, en los relatos de las vivencias, el equilibrio se mostró sumamente precario entre las tensiones, los traumas, las contradicciones que produjeron el recuerdo y el olvido.

Y, en cuanto a la *identidad narrativa*, esta ocupó un lugar preponderante, ya que al transmitir la experiencia vivida se luchó por legitimar lo realizado, enfrentando a aquello ya institucionalizado, a su vez, con la propia narrativa oficial. Al intentar difundir aquella mediante los testimonios y al recuperarla, nosotros estamos acompañando la lucha por la supervivencia antes mencionada; y mediante diversos vehículos que nos proporciona *el trabajo de memoria*, que van surgiendo en el proceso de investigación, gradualmente estamos materializando esos sentidos del pasado en diferentes productos culturales. Las palabras tienen historia y en el espesor de los significantes se pueden descubrir complejos procesos relacionados con antiguos —y a veces olvidados— acontecimientos de la historia de los pueblos.

El Comando Valle

Retomamos aquí el diálogo con Carlos Alberto,³⁹¹ al igual que con otros militantes, se entrecruzaron en sus inicios los espacios del barrio, la Universidad y el intento no siempre fructífero de unificar a una dirigencia —activistas o militantes— en una organización común por pequeña que ella fuera. El concepto «insurrección» pareció otorgarle fuerza a las acciones juveniles en los barrios y la falta de recursos fue una constante, por lo tanto, se utilizó el lugar de trabajo para imprimir los volantes y periódicos. Cada espacio institucional (un hospital, una empresa, una universidad) o geográfico (la esquina emblemática de Corrientes y Esmeralda) fue transformado en *los campos de batalla resistentes*. Y, en aquellos inicios, de acuerdo con sus palabras, además de las tácticas organizativas, teóricas y políticas que se utilizaron, se sumaron el afecto, el cariño y la pasión doctrinaria: los engranajes fundantes para este resistente.

³⁹¹ Entrevista realizada al Sr. Carlos Alberto. *op. cit.*

C. A.: Estaba dentro de nuestro universo, de nuestro pensamiento premilitar de esa época: la práctica de un modo de terrorismo sencillo que nos permitiera recuperar la calle. Eran ideas muy poco pulidas, ¿no? En realidad, tuvimos que aprender a golpes.

Se daba todo en el marco de una calle que nos era ajena y era totalmente agresiva para cualquier expresión que tuviéramos nosotros; muy reacia a cualquier manifestación peronista y donde al que gritaba Viva Perón lo hacían de goma...

G. B.: A los laburantes no les pasaba eso...

C. A.: No, nosotros en la clase media lo vivimos muy mal, muy duro. Un día en la esquina de Corrientes y Esmeralda habíamos cantado la Marcha, nos reprimieron y escapamos. Y cuando escapamos, un grupo, nos metimos en el subterráneo, nos metemos en un tren y nos vamos. Entonces van bajando y yo me voy quedando con un morochito y resultó que llegamos a Pacífico y nos bajamos, resulta que él vivía a dos cuadras de mi casa. Me hago íntimo amigo de él. Se llamaba Orlando Villanueva y era el delegado de la fábrica metalúrgica de mi barrio. Él tenía la otra experiencia, la de vivir en un espacio peronista, en un vecindario sustancialmente diferente al mío.

Vivíamos cerca, pero era otra cosa. Nos dividía la avenida Luis María Campos, que separaba al barrio. Nosotros, un grupo de amigos, éramos todos peronistas. Al día siguiente ya armamos un grupo, que se llamaba Juventud Obrera Estudiantil Palermo, JOEP. Porque no usamos abiertamente el nombre «juventud peronista», sino «juventud presente». Era la idea del Tuli Ferrari.³⁹² Salíamos a pintar, yo seguía con la temática troskista de la insurrección. Sacábamos un periódico que se llamaba Sangre Nueva, y yo, que estaba trabajando en Bunge y Born,³⁹³ lo editaba en la

³⁹² Junto a Gustavo Rearte, Héctor Spina, Tito Bevilacqua y Felipe Vallese conformaron la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista en la sede del Sindicato de Farmacia, cedido por Jorge Di Pasquale en el mes de abril del año 1959.

³⁹³ Haciendo eje en su empresa, Molinos Río de la Plata, Bunge & Born fue una de las corporaciones más poderosas de la Argentina. Actualmente (diciembre 2020), forma parte del *holding* Bunge International Ltd. con sede en las islas Bermudas.

empresa. Manejaba un hectógrafo, imprimía uno de esos boletines internos con información política, que se distribuía a la comisión directiva (yo iba al directorio y los repartía...).

Quemamos, en Florida y Corrientes, las banderas inglesa, norteamericana y rusa. Y fuimos con bombas de iglesia (se trata de bombas de estruendo, que se utilizaban en fiestas patrias o patronales), yo las tiraba, luego de que otro me las encendía. Pero con una me demoré y me explotó en la mano. Era de esas con una mecha larga de papel, uno me la encendía y yo la tiraba. Me hice mierda la mano. Prácticamente se rompió el acto, porque nadie sabía que éramos nosotros los de las bombas. Creían que era la policía que las estaba tirando. Todo el mundo rajó. Yo quedé muy mal; entre el Pocho

En 1818, Johann Bunge funda en Amsterdam (Holanda) la empresa Bunge & Co. para incursionar en los mercados mundiales de granos. A principios de la década de 1880, Ernest Bunge, deja el puerto de Amberes (Bélgica) con rumbo a la Argentina. En la Ciudad de Buenos Aires, lo esperaba su tío paterno, Carlos Bunge, casado con una dama de la sociedad porteña llamada Genara Peña Lezica, quien poco después cumpliría un papel importante abriéndole las primeras puertas de la oligarquía terrateniente. La unión entre Ernesto Bunge y Jorge Born se concretó en el año 1884, con el objetivo explícito de dedicarse a la exportación de cereales desde la Argentina: nació la empresa Bunge & Born. En el año 1899, adquirió un taller de cromohojalatería, a través del cual incursionaría en el mercado de envases. La nueva empresa fue Centenera S. A. y en el año 1902 el grupo decidió profundizar su política de industrialización del que por entonces era su principal producto de exportación, el trigo, instalando un molino harinero en el Dique III de Puerto Madero en la Ciudad de Buenos Aires. La empresa tomó el nombre de Molinos Río de la Plata. Para 1910, la Bunge & Born, especializada en la comercialización y exportación de granos, ya era uno de los grandes «traders» de *commodities* agrícolas del mundo y junto con otras dos compañías —Dreyfus y Weil— controlaban el 80% del mercado mundial. En el año 1924, Bunge & Born crea La Fabril S. A., empresa especializada en actividades algodoneras. Dos años después, el *holding* establece una fábrica de aceites en Resistencia (provincia del Chaco) y crea la empresa Grafa S. A. (Grandes Fábricas Argentinas S.A.), que instala su planta industrial en el barrio de Villa Pueyrredón (Capital Federal), y se dedica inicialmente a la producción de sábanas y frazadas, para luego incursionar en otros productos, como telas para manteles, ropa fabril y toallas. Con la creación del IAPI (Instituto Argentino de Promoción e Intercambio), a partir de la primera presidencia de Juan D. Perón, se monopolizó la venta de los productos argentinos en el mercado internacional al mejor precio. A fin de cumplir esta misión, se firmaron convenios comerciales con otros países, en especial, con aquellos que proveían a la Argentina de importaciones necesarias para su crecimiento industrial. Obviamente, las más perjudicadas con este cambio de paradigma fueron las empresas exportadoras (Bunge y Born LTDA., Continental, Dreyfus, La Plata Cereal Co., Louis de Ridder LTDA.) que se vieron neutralizadas y sometidas a la actuación del IAPI. La «burguesía intermediaria» era vista en aquel momento como parasitaria e improductiva y, por esta razón, el Estado debía ocupar su lugar y determinar por sí mismo las conexiones entre los sectores de la economía. En total, Bunge & Born, en la Argentina, llegó a controlar 44 empresas alimenticias y se constituyó en el símbolo del poder económico en el país. A partir de su gran poder en el mercado internacional de cereales, Bunge & Born extendió sus negocios fuera de Argentina y se organizó como Bunge International Ltd., con sede formal en Bermudas y real en Brasil —donde controló las empresas Ceval Alimentos, Guipeba, Santist Gramoven, etc.—, Australia y Venezuela. A modo de síntesis y tomando a sus principales referentes empresariales en los últimos cuarenta años: los hermanos Juan y Jorge Born fueron secuestrados en septiembre de 1974 por la guerrilla peronista Montoneros y se pagó por ellos, en 1975, un rescate de 60 millones de dólares (el mayor conocido de la historia mundial). Años después los hermanos se enfrentaron, cuando Jorge Born se asoció con Rodolfo Galimberti, uno de los jefes montoneros que los secuestraron. Miguel Roig y Néstor Rapanelli, altos ejecutivos de Bunge y Born, se desempeñaron como ministros de Economía en abierta representación del grupo, durante el inicio del gobierno de Carlos Menem. Sus propuestas, agrupadas en el denominado «Plan BB», sentaron las bases de la política económica neoliberal que transcurrió entre los años 1989 y 2001. Octavio Caraballo, vinculado con la familia Hirsch, dirigió la empresa a partir de 1992 y obró como mediador entre las familias y los dos hermanos Born. Durante su gestión el conglomerado agroindustrial vendió gran parte de sus empresas vinculadas y concentró sus esfuerzos en el rubro alimenticio. Sin embargo, en 1998 el grupo finalmente se deshizo de su empresa insignia: Molinos Río de la Plata, con lo cual daba por concluido su retiro del mercado argentino.

Rearte y El Kadri³⁹⁴ me llevaron a un hospital, del hospital nos escapamos después de la primera cura cuando el policía nos quería interrogar. Pocho con un revólver en el bolsillo me lleva a un hospital de la UOM. Lo va a apretar al médico. El médico les dice, mirá, tuvieron suerte, yo soy el único peronista de todos los médicos de acá, de la clínica.

En la militancia barrial, yo pretendía recuperar a todos los peronistas que habían sido dirigentes del barrio. Retomamos las relaciones históricas. Aprendimos. Y de ahí con uno que era dirigente de APA, Personal Aeronáutico, terminamos laburando en Aerolíneas Argentinas, comprendés, a través de esta amistad barrial. Esa es una. La otra es la Universidad. Yo termino el Nacional y entro en Veterinaria, ahí me engancho con un compañero que se llama De Greef y lo vuelvo a encontrar ahora en Marcos Paz. Era muy peronista, un muchacho brillante. Pero como el espacio era muy gorila, pintamos consignas más bien nacionalistas, como «Viva Rosas». Entonces en la Universidad se hace muy difícil, porque yo empiezo a llevar el escudito de Perón y Evita, se me rompen todas las relaciones, no me dirigen más la palabra, no me da bola nadie. Y después estaba la Juventud Peronista, en la esquina de Corrientes y Esmeralda, donde yo voy escalando posiciones de lucha.

G. B.: *Mencionás siempre en tus testimonios el tema de la Biblia como parámetro doctrinario en relación con el peronismo, ¿cómo lo sintetizás en cuanto al rol de la Iglesia en el golpe del 55?*

C. A.: *Creo que debo reconocer la ventaja que tuve al recibir las bendiciones del padre Paulino, allá por el 49, cuando me enseñó el catecismo; también el ejemplo del padre Jorge, en los 70, cuando me reconcilié, después de haber compartido la excomunión con el General y de haber cancelado mi*

³⁹⁴ Envar el Kadri (1941-1998), abogado y militante peronista, fundador de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) en el año 1968. Fue detenido en ese mismo año y liberado por la amnistía decretada por el presidente Héctor J. Cámpora el 25 de mayo de año 1973. En el año 1975, partió al exilio y regresó cuando se reinstauró la democracia de año 1983.

bronca al saber de Juan XIII, el Bueno...³⁹⁵ todos saben que la Biblia existe. Casi todos tienen en su casa un ejemplar de la Biblia. Pero casi nadie recuerda que allí se aconseja en Sirácida 1: «Cuidarse de los que tienen una situación mejor. No llesves una carga muy pesada y tampoco te hagas amigo de uno que tiene más fuerza y es más rico que tú... cuando un rico comete una injusticia, encima te amenaza; si un pobre es insultado solo atina a pedir disculpas. Mientras le eres útil, se sirve de ti, cuando ya no te queda nada, te abandona. Si tienes algo, vivirá contigo, te agotará, pero sin que él se moleste. Si tiene necesidad de ti te engañará, te sonreirá y te dará esperanzas, te dirigirá buenas palabras y te dirá ¿qué necesitas? Ten cuidado de no dejarte engañar, para no ser humillado por tonto. Cuando un poderoso te llame sácale el cuerpo y tanto más te llamará. ¿Puede el lobo andar junto al cordero? ¿Qué paz entre el rico y el pobre? Ellos nunca pudieron entender que, en realidad, actuábamos acicateados por los afectos, por el amor a cada uno de nosotros mismos y desde esa intimidad, por el respeto y el cariño a Evita y a Perón.

Estos últimos párrafos pertenecen a una parábola y, dicha «de memoria» por el informante, insertándola en el contexto de La Resistencia, no hace más que reafirmar el fuerte vínculo de la mayoría de la militancia peronista con los valores del cristianismo a pesar del rol de la institución eclesiástica en los días de junio y setiembre del año 1955. Relacionando el concepto justicialista del humanismo cristiano, solidario y fiel que encarna su doctrina, reivindicada por el propio Juan D. Perón como heredera y ejecutora de la doctrina social de la iglesia con la vigencia de la justicia social.

El siguiente testimonio pertenece a una mujer que prácticamente de adolescente se incorporó a trabajar en la Fundación Eva Perón. Su padre perteneció al círculo íntimo de Eva Duarte y su nombramiento como funcionario estatal a cargo de la Dirección de Correos, por

³⁹⁵ Hace referencia al Papa Juan XXIII, *el Papa Bueno*, quien ocupó ese cargo entre los años 1958 y 1963. Sus encíclicas *Mater et Magistra* (1961) y *Pacem in Terris* (1963), esta última escrita en plena Guerra Fría, luego de la llamada «Crisis de los misiles» del mes de octubre del año 1962. Sin embargo, el punto culminante de su trabajo apostólico fue sin dudas su iniciativa personal apenas tres meses después de su elección como pontífice de convocar al Concilio Vaticano II. En este planteó la necesidad de renovar la Iglesia adaptándola a los nuevos tiempos, acercándola a los fieles.

parte del entonces coronel Juan D. Perón en el mes de octubre de 1945, desencadenó los hechos que terminaron con su encarcelamiento el día nueve de aquel mes. El motivo fue la queja de la oficialidad del ejército ante lo que ellos consideraron una desmedida intromisión de quien aún no era la esposa formal del coronel. Este no aceptó las presiones y renunció a sus cargos con el desenlace ya mencionado. Oscar Nicolini³⁹⁶ continuó hasta el día de la renuncia del presidente como ministro y tuvo las consecuencias de todos los que permanecieron en el gobierno hasta el último minuto. La persecución y la cárcel, en este caso: la detención de su familia, incluso su hija Emma no fue la excepción del caso.

Más allá de la narración de los hechos comunes acaecidos a los peronistas de ese entonces, queremos destacar la sensación que transmite esta mujer ya octogenaria, de recuerdos vívidos y traumáticos; con bronca, dolor y sin olvidar al punto que hasta su familia directa es objeto de toda clase de persecuciones al momento de recordar las situaciones vivenciadas tras el golpe de setiembre del año 1955. Al día de hoy, el trauma vivenciado la hace confesar que nunca va a «perdonar lo ocurrido, todo lo que le quitaron y saquearon». En estas palabras, se sintetizó, más allá de las cosas materiales perdidas, una autorepresentación de «sí misma» tan intensa que nos transmitió su identidad política en el marco de una coherencia de vida cuyo núcleo siguió siendo su dignidad y su rebeldía latente. Y esto en el marco de una ruptura familiar posterior y que trascendió aquellos años, la invasión violenta a su hogar (ya que mencionó la realización de dieciséis allanamientos más el ametrallamiento de la puerta de entrada), el quiebre de una cotidianeidad de forma abrupta que devino en sobrevivir la cárcel y el exilio interno.

Emma Nicolini³⁹⁷

E. N.: Y se lo llevan a la policía, ahí a la calle Belgrano, a mi papá y a mi tío que no tenía nada que ver. A la semana... fueron 16 allanamientos que hicieron estos señores después que se llevaron a mi papá a mi casa. Y antes

³⁹⁶ Oscar Nicolini fue designado en el mes de octubre de 1945, a instancias de Eva Duarte, por el entonces Secretario de Trabajo y Previsión, Juan D. Perón como Director Nacional de Correos; esto ocasionó fuertes reacciones adversas por parte de la oficialidad del ejército, ya que ellos consideraron una intromisión intolerable de la mujer, que por aquellos momentos convivía con el coronel sin ser su esposa formal. Esta oficialidad deseaba el cargo para el teniente coronel Francisco Rocco. Al momento de producirse el golpe de estado del año 1955, Oscar Nicolini ocupaba el cargo de Ministro de Comunicaciones desde el año 1949.

³⁹⁷ Entrevista realizada a la Señora Emma Nicolini el 17 de agosto del año 2007 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Entrevistada por G. B.

de entrar, ametrallaron la puerta, mi hermano la guardó, porque nosotros no abríamos porque estábamos rompiendo documentación, esas cosas, que uno ni sabe que tiene... la guardaba mi papá.... Bueno, entran, se lo llevan ellos y bajan a mi hermano, a punta de pistola, se lo llevan detenido. Y mi marido, que estaba en avenida Alvear, también a él se lo llevaron detenido. De ahí, mi padre va detenido a Las Heras.³⁹⁸ Y, de Las Heras, se lo llevan con dieciséis hombres en un avión que era para transportar gente, los llevaron esposados unos con otros, así, con las manos cruzadas. Iban, póngale, ocho de acá y nueve de enfrente. Ahí llegan a Ushuaia y van detenidos a estas celdas, que eran de dos por dos, con techos bajos, que pasaba el agua adentro.

Y ahí..., o sea, entre celda y celda los muros eran como de un metro, así que si se querían hablar unos con otros, tampoco podían.

Y digo que habilitaron esa cárcel, que esa cárcel estaba deshabilitada, Perón la había desactivado. Estaba vieja, no estaba como para llevar detenidos.

Nosotros fuimos interdictados, no podíamos salir del país, no nos podíamos mover, a mi padre que iba al sur, le mandamos, todo lo que le mandábamos para comer nada le entregaban; ni ropa, ni comida, ni nada. Bueno, así pasaron los años. Él se enferma. Hacía un frío de morir.

G. B.: *Una vivencia muy dura, ¿no?*

E. N.: *No duro, recontraduro, porque, imagínese, dieciséis allanamientos, nos llevaron todo, nos destrozaron todo, no teníamos qué comer, estábamos amenazados. Mi mamá fue amenazada y se escapó, se escondió en la casa de la cuñada porque a mi mamá también se la querían llevar presa, pero mi mamá no hubiera resistido. Entonces, cuando a mi papá se lo llevan al sur*

³⁹⁸ Hace referencia a la ex Penitenciaría Nacional ubicada en las avenidas Las Heras y Coronel Díaz, barrio de Palermo, CABA, entre los años 1877 y 1962. Fue construida como cárcel modelo y ocupó alrededor de diez hectáreas, y arquitectónicamente siguió el estilo del panóptico de Jeremy Bentham. El 5 de enero del año 1962 fue demolida.

a mí me detienen los Comandos Civiles no revolucionarios. Se decían «comandos civiles». Sí, eran todos de dos y tres apellidos, era la oligarquía que acompañaba a los marinos. Y entonces, el capitán, que fue la cabeza de todo el operativo que vivía en Belgrano... no sé si aún vive, vino a hablar conmigo y me dijo: «Y ahora, cuando yo la mande a la cárcel, qué le va a decir al Juez». Y yo le dije: «Lo mismo que le digo a usted, porque yo no tengo nada, yo no tuve cargos públicos. Nunca tuve cargo público, lo que tuve fueron cargos partidarios, fui la primera secretaria de la Junta Metropolitana, fui congresal nacional dos veces, fui congresal metropolitana, pero nunca tuve cargo público. Soy la hija de Nicolini y la secretaria política de Eva Perón. Nada más».

Bueno, a los dos días me manda a la cárcel de mujeres.

Estuve quince días incomunicada. Todo lo que era peronismo lo tenían que sacar. Soy una mujer muy dura ahora, yo no lo voy a perdonar, en mi vida voy a perdonar. Y soy muy feliz de ser así. Sería una desgraciada si fuera... porque sabe por qué pienso así, por todo lo que nos quitaron y nos saquearon.